

que, simplemente, abandonar la vida entera, irse al monte con un fusil a cuestas e incendiar la pradera. Y todo por nada.

Quizá el manual más representativo de todos sea el de Georges Politzer: *Principios Elementales de Filosofía* (1980), lecciones recopiladas cuando enseñaba marxismo en la Universidad Obrera de París, en 1932. Se trataba de propaganda militante “*para refutar los argumentos de las teorías burguesas tanto como para emprender una lucha política eficaz*” (p.7). Todo con ínfulas de pretensiones filosóficas y científicas.

2.3.- Excelentes ediciones; nocivos textos.-

En el suelo de los pasadizos de la Facultad se adquirirían las obras escogidas de Carlos Marx, en cuatro gruesos tomos y en conjunto con Federico Engels, en un solo volumen (1978), ambos en pasta dura e impecable papel biblia, a un costo ínfimo, de regalo. Su precio significaba apenas unos centavos, asequible a cualquier estudiante.

En los 80 aquellos libros se promocionaban también en primorosas ediciones individuales, populares, auspiciadas por la entonces vigente Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas -URSS- y la Academia de Ciencias. La editorial Progreso, con sede en Moscú, lanzaba millones de ejemplares.

Es evidente que estábamos ante una cruzada libresca internacional, que captaba así a los jóvenes lectores desprevenidos en los países tercermundistas. Ante este monopolio libresco nadie alzó

la voz. No se supo que alguien haya denunciado esta lenta y artera escalada que envenenó las mentes de muchos jóvenes universitarios estudiosos. La invasión de textos soviéticos, chinos y norcoreanos que se regalaban literalmente al peso continuó en silencio por muchos años. Sus nocivos frutos los conoceríamos después.

Se atribuye a Tomas de Aquino una excelente frase: “*Temo al lector de un solo libro*”. Ese es el camino directo al fanatismo y al extremismo. Muchos jóvenes desprevenidos al leer solamente esos textos, sin contrastación con otros libros, otras ideas, y carentes de una visión crítica de la realidad misma, terminaron como catecúmenos y simples soldados rojos. Perdieron su humanidad para tornarse fanáticos carentes de juicio crítico y de respeto por el contrario o el diferente.

Mientras tanto las obras o libros de los liberales, los pensadores socialcristianos, los de los socialdemócratas clásicos u otras tendencias democráticas eran inalcanzables, prohibitivas, para el sanmarquino promedio. En mayo de 1981, *Libertad de Elegir* del Premio Nobel y notable economista liberal Milton Friedman (1981), tenía un precio cien veces superior que cualquier obrita marxista que casi se regalaba en la Facultad. ¿Cómo poder competir así en el campo de las ideas?

Algunos oscuros profesores y compañeros citaban a dictadores tan crueles como Mao Tse Tung. La intención de este Gran Hermano chino, en el publicitado *Libro Rojo* (1966), que recoge en 33 ordenados capítulos, múltiples citas de distintos escritos y discursos reunidos por el acólito Lin Piao, tiene como fin, simplemente el adoctrinamiento social, la robotización y el fanatismo de las masas.

Las breves citas se hacen tal como si fuesen versículos bíblicos. Están diseñados para aprenderse de memoria y obedecer, sin dudas ni murmuraciones. Glorifica su propia imagen más que el mítico Emperador Amarillo, un dios viviente en la antigua civilización china. Incentiva el culto a la personalidad hasta el paroxismo.

Hoy, a lo lejos, de esos textos se rescata que permitieran conocer y rechazar, desde el inicio, esas ideas de violencia, contra la libertad, la democracia, dignidad y los derechos humanos.



Libros comunistas

2.4.- No era política; era religión (totalitaria). -

Algunos estudiosos indican que existe una evidente similitud entre el marxismo y el nazismo, ideologías aparentemente irreconciliables. Ambas totalitarias y verticales guardan importantes puntos en común en sus doctrinas, aunque discrepen en otros aspectos.